XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Conformación de la identidad nacional post-soviética. (Casos comparativos: Rusia y Uzbekistán).

Ulises García, Eugenia Tripi, Romina Roncoroni y Camilo Romano.

Cita:

Ulises García, Eugenia Tripi, Romina Roncoroni y Camilo Romano (2023). *Conformación de la identidad nacional post-soviética. (Casos comparativos: Rusia y Uzbekistán). XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/548



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Cátedra

Roffe

Materia

Historia social moderna y contemporánea

Comisión

12, Federico Miliddi

Año

2022

Integrantes

- **Camilo Romano**
- **Romina Roncoroni**
- **Ulises García**
- **Eugenia Tripi**

Conformación de la identidad nacional post-soviética.
(Casos comparativos: Rusia y Uzbekistán)

1. Introducción

Algunos autores caracterizaron la caída de la URSS como "el fin de la historia"[1] puesto qué se impuso el modelo de democracia liberal de forma global. Fue uno de los hechos más significativos del final del siglo XX. La fragmentación del bloque sovietico implicó cambios qué repercutieron enormemente en todo el mundo, pero especialmente para sus países miembros.

Este brusco y repentino cambio llevo a la necesidad de aquellas "nuevas naciones" de formular un ideario nacionalista desde cero, mientras que, paises antiguamente conformados poseian ya una fuerte tradición nacionalista.

El nacionalismo es uno de los rasgos fundamentales en la conformación de todos los estados nacionales modernos. Un fenómeno dominante durante el siglo XX, esencial para entender los grandes movimientos históricos, como las guerras mundiales y la descolonización.

En la presente monografía, nos centraremos en el estudio del proceso de conformación de la identidad nacional post-soviética comparando el caso de Rusia y Uzbekistán; ahondando en las razones que dieron lugar a dicha conformación.

Durante el régimen sovietico, sobre todo en la época stanlinista, en ambos países se impusieron fuertes políticas culturales orientadas a la creación de un ideal de nacionalismo socialista, pero con la distinción de que luego de la disolución tuvieron qué afrontar distintas dificultades en torno a esta problemática. Por un lado, Rusia, centro del bloque sovietico, siempre ha sido un país con una fuerte y presente mitología nacional que luego del fracaso que implico la disolucion de la URSS necesitó reformular su ideario nacionalista; mientras que por el otro, Uzbekistán, es un país de creación reciente, donde los movimientos nacionalistas nunca arraigaron fuertemente y su "independencia" del bloque sovietico fue impuesta, por lo que el gobierno tuvo que idear estrategias para inventar uno propio borrando las huellas qué el comunismo dejó a su paso.

En relación a esto, vamos a preguntarnos: ¿Cómo se vio afectada tal ideología ante este cambio abrupto en la estructura socio-económica, estatal y territorial? ¿De qué forma

operaron los estados nacionales en la creación y reformulación del nacionalismo luego de estos cambios?

El marco teórico a utilizar será la noción de nacionalismo entendida como un fenómeno abstracto qué exalta el sentimiento de lealtad, pertenencia y devoción a una nación o estado, sosteniendo qué las responsabilidades para con ella están por encima de cualquier otro interés individual, encarnado en símbolos e ideas. La construcción y definición de dicho abordaje con el que se investigará estará comprendido por como George Mosse[2] lo explica: Un cuerpo de ideas que surge y se consolida en el transcurso de prolongados procesos históricos, mutando a través de situaciones coyunturales qué lo moldean dándole formas específicas regionalmente. Mosse en su estudio de la conformación y dirección nacional histórica de diferentes países europeos da a entender que la intervención (intencional o accidental) de diferentes países y el propósito sobre el cual se decida construir la nacionalidad (en donde se sobre exaltan o demeritan acontecimientos históricos) es un marco teórico que permite entender la conformación de las nacionalidades. Dicho análisis fue útil para el entendimiento de ciertas tendencias culturales y nos será provechoso para entender la construcción nacional de Uzbekistán y Rusia.

También utilizaremos el desarrollo que hace Eric Hobsbawm sobre la concepción de la *tradición inventada*[3]. Esta explica las prácticas aceptadas de forma explícita o implícita, que tienen por objeto inculcar determinados valores y normas de conducta a través de su reiteración, lo que automáticamente implica continuidad con el pasado. El pasado impone prácticas fijas, y todas las tradiciones en la medida de lo posible utilizan la historia como legitimador de acción y sostén para la cohesión del grupo, convirtiéndola en un símbolo real de lucha. Nos va a permitir analizar las distintas creaciones de “lo nacional” en ambos países seleccionados; ya que Hobsbawm diferencia entre las viejas prácticas y las prácticas inventadas. Las primeras fueron prácticas sociales específicas y fuertemente vinculantes, en tanto las segundas no son específicas e inculcan el patriotismo y la lealtad.

Tanto la construcción de la identidad nacional Uzbeka como la Rusa postsoviética se analizarán en torno a dos ejes principales los cuales Mosse mayormente emplea en su texto para desarrollar su análisis del nacionalismo europeo, los cuales van a ser las *relaciones internacionales* y las *medidas políticas* que se emplearon para reforzar/reformar dicha construcción.

Para el abordaje de las relaciones internacionales se emplearán los textos de “The invention of nationalism in an invented nation” de Charles Kurzman para Uzbekistán e “Identidad nacional y política exterior, un breve análisis de su conexión en el caso de Rusia” de Martina Álvarez Portas para el caso de Rusia articulado con “Construcciones de otredad” de Boivin,

remitiendo al concepto alteridad/otredad, entendida como “Un tipo particular de diferenciación que tiene que ver con la experiencia de lo *extraño*” y va a ser central debido a que “Contemplar [dicho] fenómeno implica remitirse siempre a la *pertenencia grupal propia*”[4].

Con respecto al eje político se utilizará el texto “Preparados para la guerra. La construcción de la identidad rusa post-soviética en los discursos de la Victoria” de Frederic Guerrero-Solé y López Gonzaléz para entender de qué manera la sedimentación, refuerzo y cohesión de una identidad nacional se da en Rusia sobre la dirección política ideológica de poder y grandeza de la nación sobre la fecha conmemorativa de la victoria contra Alemania en la segunda guerra mundial. En cuanto a Uzbekistán de manera correlativa, utilizaremos “National narrative, ethnology, and academia in post-Soviet Uzbekistan” de Marlène Laruelle.

Palabras clave: Relaciones internacionales; medidas políticas; nacionalismo; otredad/alteridad; tradición inventada.

2. Desarrollo

Antes de adentrarnos en el núcleo del trabajo consideramos esencial previamente realizar un breve recorrido histórico[5] que permita comprender la conformación territorial soviética, que dieron paso a políticas culturales debido a la multiplicidad étnica dentro del territorio.
La caída del zar en la revolución de febrero de 1917 llevó a un contexto de creciente inestabilidad política, guerra civil y quiebra económica en donde se tenía como objetivo principal la búsqueda de un nuevo orden político y social. En este contexto, los bolcheviques toman el poder en octubre de 1917, agrupados en torno a la dirección del soviet de Petrogrado encabezado por Lenin, grupo que era denominado como "*La guardia roja".*

Los bolcheviques apoyaban la autodeterminación de aquellos pueblos no-rusos y la importancia de velar por sus derechos e identidades culturales. Esto se debe principalmente al rechazo del nacionalismo por parte del marxismo, caracterizándolo como una ideología burguesa, ya que en la teoría marxista se esperaba que las naciones desaparezcan en cuanto el comunismo ascienda, reconociendo que ese proceso llevaría tiempo. Estas ideas se enfrentaban a las concepciones del régimen anterior encarnado en el grupo nacionalista de la *guardia blanca* que perfilaban a Rusia como una nación unida e indivisible y no toleraba la idea de independencia de aquellas naciones que fueron parte del imperio Ruso por siglos.

Estas dos ideologías se enfrentaron en una guerra civil que devastó a Rusia, en donde triunfaron los bolcheviques y luego, llevaron adelante su propuesta política. Al momento de la revolución bolchevique en 1917, el Imperio Ruso tenía una gran extensión territorial, de 81 provincias, 20 regiones, 3 protectorados y más de 180 grupos etnicos. El gobierno sovietico necesitaba entonces lograr un equilibrio con el fin de crear un marco capaz de acomodarse tanto al avance de la nueva sociedad sovietica como al persistente sentimiento nacionalista. Es así como el 21 de noviembre de 1917 promulgaron la *Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia* en donde se reconocía la igualdad, soberanía y autodeterminación de todas las personas que formaban parte del Imperio Ruso, comprometiéndose a abolir los privilegios étnicos y religiosos. Así, la Unión Soviética se estableció formalmente en diciembre de 1922 como la unión más grande, territorialmente hablando, de repúblicas independientes con el derecho a dividirse permitiendo la transformación de los territorios nacionales más pequeños en unidades autónomas dentro de la unión de repúblicas.

En los años siguientes, el gobierno soviético siguió una política de acelerado desarrollo social, económico político y cultural de aquellos grupos étnicos que consideraba *atrasados*. Fue una política que proporcionaba apoyo educativo a los partidos locales mediante la escolarización masiva, campañas de alfabetización y la creación de un alfabeto escrito para aquellos grupos étnicos y lenguas que aún no tenían uno. Estas políticas fueron conocidas como korenización.

La korenizacion (activa por parte del gobierno en los años 20 y principios de los 30) tenía como principal fin el proveer legitimidad y apoyo al gobierno soviético en las regiones periféricas del país naciente, se esperaba también mostrar los más altos niveles de vida y la mejor representación y oportunidad en las regiones llamadas “naciones divididas”.
Durante este periodo, en 1924, Iósif Stalin, el entonces “Comisario de nacionalidades” de la Unión Soviética, trazó la mayoría de los límites fronterizos de Asia Central usados inclusive hasta hoy en día. Lejos de reconocer a los sentimientos nacionalistas en la región, estas fronteras fueron creadas con la intención de separar el entonces naciente nacionalismo promovido por el Panturquismo: La idea de una Asia Central de diversas identidades grupales pero unificada en una “Nación de Turkestán”, idea basada en el pasado cultural compartido en torno al imperio turco y la religión musulmana.

La lógica seguida por Stalin fue de separar al naciente Panturquismo en diversos movimientos nacionalistas más manipulables “otorgando” a cada grupo etnico -Kazajos, Kirguis, Tayikos, Turcomanos y Uzbekos- un territorio con fronteras tan complejas y que encerraran a la diversa población de estos pueblos de tal forma que no solo desarticulase cualquier ideal nacionalista del momento, sino que también impidiera a futuro que se den las bases para una movilización subersiva nacionalista que pudiese llegar a poner en peligro la estabilidad de la Union Sovietica. En la praxis, esto se tradujo en que, más allá de los nombres de las repúblicas creadas, estas geográficamente no se corresponden con los territorios ocupados por cada grupo. En el caso del pueblo Uzbeko, un millón se encuentra viviendo en Tayikistán, medio millón en Kyrgyzstan, y un tercio de millón en Kazajistán y Turkmenistán.

Cuando Stalin afirmó el control centralizado sobre la Unión Soviética y los líderes no rusos de las repúblicas fueron atacados y purgados por reprimir a los rusos y otras minorías se dió un profundo giro en las políticas, pasando de la korenización a la “*Rusificación”*. La rusificación fue una medida que aseguraba la lealtad del pueblo soviético teniendo a Rusia como centro, en donde el idioma ruso se volvió el idioma oficial de la URSS. Volviendo a la enseñanza del idioma ruso una materia obligatoria en las escuelas no rusas.

Estas políticas doctrinarias de imposición cultural, ideológica y léxica rusa hacia los demás territorios juegan un papel central en la posterior construcción nacional-identitaria postsoviética en las regiones periféricas.

Tanta fue la injerencia del gobierno Ruso en estas regiones, que siguiendo el análisis hecho por Charles Kurzman sobre la construcción nacional de Uzbekistán podemos ver que los mismos mecanismos y técnicas alguna vez empleadas por el gobierno sovietico para promocionar la ideología socialista, a dia de hoy son utilizados para la construcción de un nuevo nacionalismo creado desde arriba.

Debido a la particularidad ya mencionada de ser un nacionalismo impulsado institucionalmente desde el gobierno podemos localizar en la historia un punto exacto (o por lo menos mucho más puntual que en otros casos donde el nacionalismo surge a lo largo de extensos procesos históricos como veremos en el caso de Rusia) de nacimiento. El año en cuestión sería 1991, cuando la independencia de los países de Asia Central fue impuesta por Moscú a pesar del referéndum en el cual el 93.7% de la población de Uzbekistán votó a favor de permanecer en la Unión Soviética[6]. Esto se debió al intento de golpe de estado en Rusia, que demostraba una gran inestabilidad política que hacía insostenible la unidad de la URSS.

El entonces presidente de la República Socialista Soviética de Uzbekistán, Islom Karimov, pasó a ser el primer y único presidente en la historia del país hasta el 2016, año de su fallecimiento, luego de lo que tal cargo fue abolido. Islom se convirtió en el primer gran patriota, llevando adelante la invención y promoción de esta ideología. En el análisis de Kurzman se diferencian cuatro ejes en torno a los que se ha construido el nacionalismo[7]: Los héroes nacionales, el nacionalismo lingüístico, la neutralización politica del Islam y la construccion de un “Gran Estado”.

Tras la independencia de Uzbekistán se hicieron reformas de infraestructura cambiando nombres de estaciones, calles y plazas que hacían referencia al pasado socialista. Así también las figuras de Marx, Lenin y Stalin han sido reemplazadas en todo el país por las de dos personajes históricos de Asia central: Amir Timur y su nieto, Ulugh Bek. Esto puede constatarse tanto en estatuas como en los manuales escolares editados por el gobierno.

Ambos hombres son mostrados como grandes líderes militares que combatieron contra los ejércitos Mongoles y Otomanos en pos de la salvación de la civilización Europea y Rusa, resaltando también su habilidad política por la capacidad de haber mantenido unidas a las distintas etnias regionales; e incluso Amir Timur es señalado además como uno de los padres de la arquitectura tradicional Uzbeka. Es así que a través del culto a estas figuras el

estado puede conformar una genealogía oficial en donde ubica a los primeros intentos de creación de un país para afirmar su legitimidad en la historia.

Tal como señala Kurzman, la canonización de estos próceres significó un profundo revisionismo ya que ambos, no sólo pertenecían a una dinastía Mongola, sino que además combatieron contra los Uzbekos, hablaban un dialecto distinto, y tenían negocios en Persia. Que a pesar de todo esto se haya reivindicado a estas figuras y no a otras como Muhammad Shaybani (1451-1510), líder Uzbeko que concretó la conquista del actual territorio, atiende a la influencia de la tradición historiográfica Ruso/Soviética a la cual las figuras de Ulugh Bek y Amir Timur parecían menos revolucionarias y peligrosas, relegando al olvido el estudio de otros próceres que podrían atentar contra los intereses de la Unión Soviética.

El trabajo de Marelene Laurrell[8] resulta esclarecedor en este punto para lograr entender cómo el gobierno de Uzbekistán ejerce un poder directo sobre las ciencias sociales en el país, tomando el mismo rol que el gobierno de la URSS tuvo en su momento dictando cuáles temas serán centrales para investigar y de qué forma se harían. Es que para diferenciarse de la tradición Soviética se ha buscado descartar el análisis de la historia a través del materialismo dialéctico o asunciones Marxistas pero, a pesar del cambio metodológico, la disciplina sirve a fines similares, porque es vista como un medio y no como un fin en sí.

En 1998, mediante un decreto que procuraba “La mejora en la actividad del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Uzbekistán” se afirmó el control político sobre dicha institución marcando que “El principal propósito de la actividad del Instituto de Historia es el estudio de la auténtica historia del pueblo Uzbeko y su estado”[9] obligándolo además a dar seminarios sobre la historia Uzbeka. De esta forma la historiografía fue la disciplina más afectada porque se usa en un doble sentido puesto que crea saberes que legitiman el nacionalismo a la vez que difunden tal doctrina.

En definitiva los intereses del estado, encauzados principalmente a través del Instituto de Historia buscan un reconocimiento que dote de “naturalidad” a Uzbekistán, mostrando la existencia del país como un resultado inevitable y fundando a la vez una esencia de “Lo Uzbeko”. Se crea así a traves de estas intervenciones politicas la “*Tradición inventada*” mencionada por Hobswam, resignificando mediante estas instituciones hechos y actores históricos que son manipulados en favor de la formación nacionalista.

El nacionalismo lingüístico tiene las mismas características y métodos, así mismo que alberga también contradicciones similares. Por un lado se encarna la literatura nacional en

la figura de Mir Alisher Navoi (1441-1501), un poeta tradicional representado como el mayor escritor en el idioma Uzbeko, pero que al igual que con Bek y Timur, Navoi no era Uzbeko, sintiendo un gran rechazo hacia este pueblo, considerándolos “sanguinarios”. Es que realmente la figura de Navoi constituye la construcción de un símbolo, un artificio, mediante el cual es posible la revalorización del lenguaje Uzbeko luego de años de Rusificación e imposición del alfabeto Cirilico.

La ruptura con el lenguaje Ruso fue impulsada desde el gobierno pero pareciera ser un horizonte inalcanzable, ya que se tenía como meta la conversión total al Uzbeko primero en los 90's, luego en los 2000 y actualmente se proyecta finalizada en 2030. Para enfatizar esto las comunicaciones del gobierno comenzaron a hacerse en alfabeto latino, se hizo propaganda enseñando tal alfabeto, y se cambiaron los carteles en los frentes de los negocios. Pero aún así la mayoría de los diarios están escritos en cirilico y muchos grupos étnicos minoritarios usan el ruso como medio de comunicación entre ellos. La consecuencia más palpable de estas políticas es que aquellos no hablantes del idioma Uzbeko son percibidos como traidores a la patria y quedan excluidos del movimiento nacionalizador.

La neutralizacion politica del Islam persigue los mismos resultados que los dos ejes anteriores articulando por un lado la inclusión de los valores religiosos a los intereses del movimiento nacionalista, al igual que busca desarticular posibles fuentes de insurrección dadas por identificacion religiosa a nivel internacional. Debido a estas razones el estado participa de un doble juego de fuerzas que oscila entre la represión de activistas musulmanes tachados de extremistas, y la propaganda como método de resignificación del espiritualismo. Conceptos pertenecientes a la tradición Islámica son usados para darle al estado una legitimidad religiosa que lo precede (similar a la legitimidad histórica) pero mostrándola como moderna y secularizada. Tal es el caso del “*ma ́naviyat”,* que en su dimensión clásica hace referencia a la esencia humana relacionada con el acatamiento de la palabra de Dios, pero en la Uzbekistán contemporánea suple al concepto del “interés de clase” sovietico, usandose para justificar el sacrificio individual en pos de algo superior. De esta forma se intenta que la religión islámica se perciba desactualizada y vacía de simbolismo sin la presencia del estado.
Por último la “Creación de un Gran Estado”[10] es utilizado como slogan de propaganda oficial del gobierno que refiere a varias cuestiones: En primer lugar, es utilizado con el fin de unir a la población del país mostrándoles un objetivo por el que deben luchar y trabajar.

En segundo lugar, sirve como eje de diferenciación tanto de Occidente como de sus países vecinos. Según quienes ocupan cargos en el gobierno nacional, la democracia occidental no podría ser aplicada en Uzbekistán ya que el país presenta muchos conflictos étnicos,

sumado a esto toman de ejemplo a las naciones que los rodean las cuales han sido víctimas de incontables guerras civiles. De esta manera se justifica la injerencia del estado en las esferas económica, política, social y cultural. La ideologia nacionalista tacha de "Democraticos occidentales" a los reaccionarios.

En estos ejes del análisis propuesto por Kurzman como parte constituyente de conformación de la identidad, bajo la mirada de Mosse en torno a las relaciones internacionales, podemos notar como la influencia política y cultural que recibía en el periodo correspondiente a la rusificación, determinó la construcción de Uzbekistán sobre parámetros de semejanza con Rusia. Este último fue referente de grandeza y modelo a seguir para la construcción del país.
Esta situación sin embargo, en la que se da una determinación nacional sobre una identificación con un territorio o grupo social externo, puede entenderse y darse a sí mismo en sentido inverso. Mauricio F. Boivin es un antropólogo que nos va a servir de ayuda para comprender mejor esta idea introduciéndonos en el concepto de otredad/alteridad.

Todas las sociedades humanas que han existido a lo largo de la historia, entendidas en grupos, comunidades o colectivos poseen una característica en común la cual es aquella necesidad, intrínseca al ser humano, de definir una identidad colectiva estableciendo parámetros que determinan y precisan sus cualidades principales, sus reglas y tradiciones. Ahora bien, comunidades a lo largo del mundo han habido muchas y múltiples han sido las bases sobre las cuales se construyeron las ideas o parámetros generales que comprenden su especificidad, y expresión cultural. Es justamente en esta diversidad, que Boivin va a destacar un fenómeno que se presenta como otro elemento de producción o mutación identitaria, el cual va a ser *la otredad/alteridad*[11].

La otredad/alteridad es un tipo particular de diferenciación y distinción comunitaria, es aquella sensación que se percibe dentro de un grupo distinguido de sujetos de aquello que resulta y es entendido como *lo extraño*. *La otredad* es un fenómeno que se da cuando una comunidad específica, (llamémosla comunidad *a*) que posee previamente cierta idea de lo que es la propia identidad cultural manifestadas en una tradición, lengua, costumbres, rituales o tipos de vestimenta se encuentra, choca, con otra comunidad, (llamémosla comunidad *b*) la cual posee a su vez sus propias singularidades y características distintivas que son ajenas para el grupo *a* así como también lo son las características de *a* para *b.*

Esta cuestión de la otredad puede aplicarse tanto a nivel microsocial como macrosocial, dado que el choque y confrontación cultural puede darse como fenómeno socio-antropológico entre dos seres individuales que lleven cargado consigo sus tradiciones y culturas o puede darse también a niveles más generales, tal como lo puede ser el conflicto

cultural entre dos regiones nacionales. Sea de la manera en la que se dé, en ambos casos Boivin destaca como aspecto central que para que se de este "conflicto" cultural es fundamental la conformación previa de una *Patria-Matria*, es decir, que se tenga definido y completamente interiorizado/naturalizado el propio vínculo etnocentrista con la propia tierra natal. Esto es importante dado que, como ya dijimos, la alteridad se inscribe en el reconocimiento de lo extraño a través de lo que es entendido como propio, como conformante de una identidad, *como parte de la patria-matria.*

Ahora bien, en este sentido, cuando se da un choque cultural de la comunidad *a* (portante de costumbres y cierta cultura) con la comunidad *b,* la otredad o alteridad lleva inevitablemente a remitirse a la propia pertenencia grupal y los propios fundamentos sobre los cuales está inscrito su identidad. Es sobre esto último que Boivin nos va a decir que en esta introspección, en este encuentro de cara con lo propio, puede darse en contraste con lo ajeno uno de dos resultados posibles:

Por un lado, puede expandirse el terreno del significado de lo que representa la propia patria-matria, menguando el etnocentrismo. En este caso, los valores, tradiciones o costumbres ajenas logran ser finalmente interiorizadas y pasan a conformar parte de *lo mismo,* ampliando la integración de elementos que la conforman, como lo fue en el caso de Uzbekistán con Rusia.

Por otro lado, existe la posibilidad de que suceda todo lo contrario, en donde como consecuencia de este encuentro cultural se refuerce el etnocentrismo y se logre definir más tajantemente los límites de la propia cultura en contraposición directa con la cultura ajena. Como resultado, el encuentro con lo extraño y su posterior delimitación permite indirectamente definir qué es lo propio, siendo entonces un elemento que, a pesar de ser la contracara del caso anterior, permite de igual manera ser constituyente de la identidad grupal, social, cultural o nacional.

Visto desde su aspecto más macro-social entendemos cómo la interacción e historial relacional entre dos naciones es entonces un factor constitutivo del proceso de definición de la identidad nacional Uzbeka y Rusa, en donde se termina determinando si se incluye o excluye lo presentado como *extraño*.

Sobre esto último es que consideramos que se puede comprender la dinámica histórica dialéctica entre las regiones occidentales y las orientales, dado que, en un intento de reconstruir su identidad, Rusia luego de la disolución de la URSS refuerza su etnocentrismo a través de la constante contraposición y antagonismo que desprende de occidente.

Ahora bien, el desarrollo de todas estas conjeturas y la conjugación que puede presentarse entre *el otro* que presenta occidente y el recorrido Ruso en su reconstrucción nacional acaba por converger en el abordaje del trabajo de Martina Álvarez Portas[12], ya que dicha escritora nos va a brindar, por un lado, un enfoque integral que contempla la significación de otras nacionalidades como fuente primaria de la reconstrucción o sedimentación de la identidad nacional rusa, y por otro lado, nos explica las razones por las cuales dicha identidad acabó con una doble cara, siendo que a pesar de mantenerse tradicional y rígido en cuanto a su autopercepción de poder y dominación, se significó inferior por su rechazo del mundo occidental.

La identidad nacional como ya dijimos es un aspecto fundamental para la conformación de una unidad civil y una buena cohesión social, lo que permite al país tener una direccionalidad definida y, por ende, determinar el tipo de políticas tanto internas como externas que se llevarán adelante.

Martina Álvarez Portas va a brindar tres tipologías de la identidad nacional que va a permitir entender la manera en la que esta se manifiesta:

La primera característica entiende que la identidad nacional se construye sobre coyunturas, experiencias e hitos, y se encuentra en constante cambio. La segunda característica es, como ya dijimos anteriormente, que la identidad nacional se puede ver materializada en la dirección que toman las políticas estatales y también en las personalidades políticas que van a determinar el rumbo de un país. Por último, la identidad nacional expresa según Álvarez Portas una “realidad relacional”, o sea, el tipo de relación internacionales que un país tiene con otros, dado que va a estar construida sobre esta misma relación “La identidad no se crea en el vacío, requiere interacción, contacto y comunicación con diversos actores externos. Las naciones responden a la pregunta de «quiénes somos» percibiéndose y definiéndose como similares o diferentes de los demás Estados que las rodean.”[13]. Por lo tanto, tal como mencionaba Boivin, en la construcción de la identidad nacional tanto la autorrepresentación como la percepción de los *otros* juega un papel fundamental en la definición de la identidad nacional.

Ahora bien, como ya es de público conocimiento, Rusia pasó de ser un imperio, a ser una superpotencia con su participación en la URSS, y de esto a un país “más del resto”.

Durante su período de mayor gloria, entre la segunda guerra mundial y la guerra fría, como consecuencia de sus avances territoriales, conquistas y victoria contra los nazis, Rusia comenzó a concentrar su identidad nacional bajo el tradicional sentimiento de grandeza, poderío militar y dominación nacional tradicionales propios del imperio zarista, adoptando

una visión jerárquica sobre las otras naciones. Rusia en el período de la URSS se definía bajo la imposición de respeto y temor. Pero después de la caída de la Unión Soviética el 26 de diciembre de 1991 y el triunfo del bloque occidental capitalista sobre el comunista soviético, se dio una gran pérdida de fuerza militar, desarrollo económico y más importante, una gran pérdida territorial. Esta "atomización" nacional y la pérdida de millones de rusos causó una gran humillación, perdiendo el característico orgullo y grandeza propio de la nación rusa.
Esta fuerte derrota, nos va a decir Portas, es lo que va a terminar por definir la centralidad que occidente va a tener en la construcción de la identidad nacional rusa, debido a que en este contexto van a surgir tres escuelas de pensamiento que dictaminaban el comportamiento que debió adoptar Rusia en cuanto a su política exterior, que como ya bien dijimos, son un reflejo del proceso de redefinición de dicho país.

Para entender por ende cómo está hoy conformada la identidad rusa en relación con occidente es necesario ahondar en la filosofía de estas tres escuelas:
En primer lugar, tenemos a la escuela *occidentalista* que propone una occidentalización de Rusia dado que reconoce ciertas similitudes entre Rusia y Occidente.

En segundo lugar, está la escuela *estatista* que concibe la importancia y centralidad del estado como ente capaz de regular el orden social y político, el cual debe de buscar que occidente lo reconozca como una fuerte potencia mediante el poderío y las fortalezas económicas y militares de rusia, es la más influyente de todas las escuelas.

La tercera escuela es la *civilizacionista*, la cual considera central remarcar la distinción cultural de Rusia con respecto a Occidente, dado que los valores hegemónicos impuestos mundialmente por este último son completamente opuestos a los Rusos, como consecuencia se debe de "expandir" la ideología rusa.

Lo que nos va a decir Portas que es central, es que la definición y dirección de la política exterior va a inspirarse en estas tres escuelas de pensamiento. Es así que podemos decir que en base a estas políticas se puede ver cómo rusia está definida, por un lado, sobre la idea de una confianza, fuerza y poderío derivado de la influencia de la escuela *estatista* y *civilizacionista,* y por otro lado de forma completamente contradictoria, la identidad nacional Rusa estará construida sobre una visión de inferioridad, deficiencia y exclusión con respecto a occidente como consecuencia de la escuela *occidentalista*.

Por último, Álvarez Portas nos menciona que esto se puede ver en los discursos y políticas de Putin (el actual presidente de Rusia), en donde los temas recurrentes son acerca del poderío militar ruso, y por otro lado, sus sentimientos de exclusión e inferioridad.

Ahora bien, como veníamos diciendo, si analizamos con la lógica de la construcción de la identidad comunitaria sobre el otro que nos define Boivin articulado con la relación con occidente (y como consecuencia la determinación de su política exterior) que nos menciona Martina Álvarez Portas se puede comprender cómo se redefinió, por un lado, la identidad nacional Rusa.

Pero este análisis o recorte teórico no es el único que se podría realizar si queremos saber la infinidad de causas que pudieron determinar un fenómeno tan complejo como lo es el nacionalismo. Por lo que tomaremos en cuenta otro eje que consideramos fundamental que Mosse va a poner cierto énfasis en su texto, el cual es la política interna.

Con la disolución de la Unión Soviética en 1990, el nacionalismo tuvo un papel principal en la conservación de la unión del pueblo ruso ya que se desmoronaron las bases identitarias de Rusia. La identidad soviética, en la época de la conformación comunista, estuvo fuertemente marcada por los grandes acontecimientos Rusos, tales como la revolución y la victoria en la segunda guerra mundial. El discurso de la victoria tenía un significado subyacente donde se encargaba una misión al pueblo ruso, ellos tenían que mantener a la nación libre y segura de los enemigos que la rodeaban, y a su vez que las otras naciones consigan el mismo objetivo. En su momento, esta misión se ve frenada por el nazismo que quería ocupar esta nación, aunque no lo consiguieron. Por eso con la victoria sobre los nazis, el pueblo y las generaciones se unen, y reafirman su soberanía nacional. Rusia construye un relato nacional en donde lo conseguido siempre está en tensión, en peligro constante de perderse u olvidarse; el pueblo ruso debe estar luchando constantemente, y conseguir nuevas victorias ya que los enemigos ponen en peligro la unidad e integridad de la nación. La identidad soviética y su construcción nacional se basa en la relación del individuo con el trabajo, la política, la clase, la patria, la moral y la religión. Con la disolución de la URSS, el refuerzo y la cohesión a una identidad nacional se dan sobre un discurso ideológico del poder, en donde repetitivamente se muestra la grandeza de la nación utilizando diferentes estrategias, en especial, la fecha conmemorativa de la victoria contra Alemania en la segunda guerra mundial.

Mosse explica que el nacionalismo exalta el sentimiento de lealtad y devoción a un estado-nación, en donde las responsabilidades con la patria tienen primordial importancia sobre cualquier interés individual. Esto se puede ver claramente en el caso del nacionalismo ruso, como se explica en el texto de “preparados para la guerra” de Frederic Guerrero-Solé[14], ya que las principales características del ciudadano ruso son el amor al trabajo y la subordinación de sus intereses y valores a los objetivos comunes de la nación, también la vigilancia constante a posibles enemigos que atentaría con el bien común.

Asimismo otra característica de este nacionalismo, es la obligación a nuevas “victorias” en donde el ciudadano tiene que trabajar constantemente por el bienestar y la fortaleza de su país. Este autor interpreta al nacionalismo también como una idea que se consolida a través de procesos históricos en determinadas situaciones, es decir, que la nacionalidad se construye exaltando ciertos acontecimientos históricos. Estos hechos históricos en particular tuvieron una gran participación popular, y luego se crean mitos y símbolos en torno a ellos. Esto nos permite entender cómo en el nacionalismo ruso prevalecen momentos históricos que fueron importantes para la población, ya que hubo mucha participación y los unió como pueblo, entre estos hechos se pueden destacar principalmente la victoria sobre los nazis en la segunda guerra mundial. Esta se convierte en la gran celebración del pueblo ruso, ya que conserva la tradición patriótico-militar y la representación de un poder fuerte, elementos arraigados en el imaginario colectivo ruso. Rusia celebra el día de la Victoria sobre la Alemania nazi cada 9 de mayo en todo su territorio. El pueblo ruso tiene el deber de transmitir la memoria ya que son herederos de la victoria, tiene que traspasar a sus descendientes la experiencia y los valores correspondientes. Así Rusia construye su nacionalismo, en un principio, en contraposición a Occidente y mantiene un lado tradicional y rígido, buscando siempre al enemigo común para resaltar su nacionalismo.

También es interesante pensar el nacionalismo de Rusia a partir del desarrollo que hace Hobsbawm sobre la tradición inventada. Esta es visible en el nacionalismo ruso ya que los valores conseguidos son siempre puestos en tensión, corren el peligro de olvidarse, y por eso, se crea una idea del ciudadano ruso como una persona en constante búsqueda de victorias y de defender a su nación de los enemigos, esto tiene mucha relación con el pasado histórico. La tradición inventada en Rusia se aplica cuando se utiliza el pasado y la historia para imponer prácticas y mantener la unión del pueblo, y se convierte a la tradición en un símbolo de lucha. Por eso en el artículo de “preparados para la victoria”, se explica que algunas de las categorías en las que se pueden diferenciar la construcción de la identidad rusa son: el respeto y transmisión de la memoria, defensa de la patria, ser heredero de las victorias y obligación a nuevas. En estas categorías, se puede ver que lo principal que tiene que tener un ciudadano ruso es respetar su tradición y mantenerla viva, haciendo hincapié constantemente en el pasado.

3. Conclusión

Al comienzo del trabajo nos hemos dedicado a realizar un breve pasaje histórico sobre las políticas llevadas a cabo por el gobierno sovietico necesarias para lograr una adhesión de las diferentes etnias presentes en el extenso territorio de la URSS al ideario sovietico. Dichas políticas fueron fuertemente influyentes en la posterior constitución identitaria Uzbeka y la reconstrucción del nacionalismo Ruso, procesos los cuales, por sus especificidades históricas y territoriales, se desarrollaron de formas distintas.

Nos encontramos con dos situaciones diferentes frente a la disolucion de la URSS siendo que, por un lado, Rusia ya presentaba un fuerte sentimiento nacionalista y se vio obligada a reformular su identidad, y por otro lado, Uzbekistan tuvo que llevar a cabo diversas estrategias para crear una identidad nacional.

Para analizar ambos casos, tomamos como marco de referencia dos instancias fundamentales en la creación de una identidad nacional: las relaciones internacionales y el papel del estado.

En el caso de Uzbekistán podemos apreciar cómo el estado activamente tomó un rol creador en los simbolismos nacionales y culturales mediante de los 4 ejes (Heroico, Lingüístico, Religioso y Estatal) que persiguen realmente el mismo fin, a traves de los mismos métodos intervencionistas heredados del pasado sovietico, resignificando por medio de estas instituciones a hechos y actores históricos que son manipulados en favor de la formación nacionalista intentando desapegarse del pasado socialista pero a su vez mitificando el papel paternalista de Rusia.

En lo que respecta a Rusia, la disolución de la URSS significó una gran derrota para el país, haciendo que sus bases identitarias comiencen a desmoronarse. Frente a esto, el gobierno tuvo que llevar a cabo diversas estrategias para ayornar estas nuevas condiciones a su esquema de país. Es así como Rusia se construye sobre la idea de una nación grande, poderosa, superior y en simultáneo excluida de Occidente como consecuencia de su conflictiva relación con estas culturas. Por otro lado, la conmemoracion del dia de la victoria sobre la Alemania nazi toma un eje fundamental a la hora de mostrar la fuerza y unidad del pueblo ruso.

De esta manera, quedan contestadas las preguntas formuladas en la introducción del trabajo acerca del impacto que produjo la disolución de la URSS para estos paises y las politicas llevadas a cabo por el estado para la creacion/reformulación de un ideario nacionalista.

Queda entendido entonces que el nacionalismo, aunque muchas veces se lo asocie a algún tipo de esencia innata a la región o a las personas que conforman ese país, realmente es algo que se construye y se va transformando a través del tiempo.

El presente trabajo nos invita a pensar cómo el estado resignifica los acontecimientos históricos adecuandolos a la ideología nacional otorgándoles contenido simbólico y cómo las bases sobre las cuales están construidas las diferentes nacionalidades pueden tomarse como punto de análisis para la comprensión del devenir político internacional, lo cual determinará nuestro presente. Cabría preguntarnos para el curso de nuestra historia cómo es que se irán modificando y/o adaptando estos nacionalismos en el futuro, o si incluso esto ya está ocurriendo.

Bibliografía

1- Fukuyama, Francis “El fin de la historia y el último hombre” 1992

2- Mosse, G., La cultura europea del siglo XIX (Ariel, Barcelona, 1997), cap. 4.

3- Hobsbawm Eric, “La invención de la tradición”, (Crítica, barcelona,1983), “Introducción” (pp. 7-21)

4-Boivin “Construcciones de otredad” (Antropofagia, Argentina, 2011) “Alteridad: experiencia y categoría” (pp. 19-20)

5- *The Cold War* -2022. “Did the Soviet Union russify other nationalities? - Cold War Documentary”

6- Charles K., “Uzbekistan: The invention of nationalism in an invented nation”, (Critique: Critical Middle Eastern Studies) 1999, 8:15, (pp 81).

7- Charles K., “Uzbekistan: The invention of nationalism in an invented nation”, (Critique: Critical Middle Eastern Studies) 1999, 8:15, 77-98

8- Laruelle M., “National narrative, ethnology, and academia in post-Soviet Uzbekistan”, Journal of Eurasian Studies, 2010, (pp 102-110)

9- Charles K., “Uzbekistan: The invention of nationalism in an invented nation”, (Critique: Critical Middle Eastern Studies) 1999, 8:15, 84

10- Charles K., “Uzbekistan: The invention of nationalism in an invented nation”, (Critique: Critical Middle Eastern Studies) 1999, 8:15, 91

11- Boivin “Construcciones de otredad” (Antropofagia, Argentina, 2011) “Alteridad: experiencia y categoría”

12- Álvarez Portas M., “Identidad nacional y política exterior: un breve análisis de su conexión en el caso de Rusia”, Instituto español de estudios económicos, 2020

13- Álvarez Portas M., “Identidad nacional y política exterior: un breve análisis de su conexión en el caso de Rusia”, Instituto español de estudios económicos, 2020. (pp 3)

14- Guerrero-Solé F. y Lopez H., “Preparados para la guerra. La construcción de la identidad rusa post-soviética en los discursos de la Victoria”, Estudios sobre el Mensaje Periodístico, 2012, (pp. 513-529).